





INSTABILIDAD.

Examinando las peripecias por que la política española ha atravesado desde el día, saludado entónces con júbilo por muchos que hoy lo maldecen de todo corazón, en que triunfó la revolución de setiembre, hasta el 3 de enero último, fecha que será histórica, se encuentra que una causa importantísima del desorden, del desequilibrio, del malestar que consumen a nuestra patria, es la inestabilidad de los gobiernos que en ese período se han sucedido.

Esta inestabilidad tiene a su vez su causa, por demás natural y clara. No puede resistir los embates de las más ligeras tempestades, en pie por mucho tiempo permanecer, no sólo el edificio que se levanta sobre noventas bases. Lo mismo sucede con las instituciones. El imperio se alzó en Roma violando las leyes y la voluntad de aquel gran pueblo, cuyos costumbres, cuyos hábitos lo rechazaban; y por eso sólo pasaron aquella serie de emperadores, que con más rapidez se sucedían cuanto más se iba aproximando el día de la catástrofe final; y por eso Roma llegó a aquel envilecimiento que acusa la historia, y que no puede menos que leerse con espanto. Napoleón III, en nuestros días, con la ayuda de la fortuna, le robó a la impremeditación del pueblo francés, un trono para el que no tenía otro título que su audacia; y tras una tregua en que, empeñado a la Francia en grandes empresas militares pudo distraer su atención, rodó precipitadamente a mucho más abajo del punto desde el cual había partido para ceñirse la corona imperial. Y era que, no estando satisfechas por el derecho ni arraigadas por la tradición, carecían ambas instituciones de sosten merced al cual resistir el choque de las corrientes sociales.

La revolución de setiembre no nació de ningún derecho ni se apoyaba en ninguna tradición. Ni aún el sufragio universal, que ellos llaman los demócratas derecho al señorío, dio vida a aquel acontecimiento que tan profundamente ha trastornado la existencia del pueblo español. Así es que nació raquítica para el bien, sin fuerza moral, sin otra legitimidad que la de la sorpresa por medio de la cual se apoderó del pueblo español. Podía esperarse que sus actos la hicieran acreedora a la gratitud de la nación y que ésta luego le otorgase su sanción. Pero ni esto ha sucedido, pues lo es cierto que la inmensa mayoría de nuestro pueblo la ha condenado, porque ha experimentado como efectos de ella, el malestar en cambio de bienestar anterior, la zozobra en vez de su anterior seguridad, la ruina sustituyendo a su prosperidad anterior. Y si el pueblo español no la ha condenado expresamente y materialmente a la revolución, lo ha hecho implícitamente, con un desdeno oculto hacia todos las innovaciones, hacia todas las pretendidas ventajas que la revolución le trajo. La revolución le dio la libertad de cultos, y el pueblo español se ha aferrado ante ella en sus sentimientos eminentemente católicos, y el resultado consiguiente a la libertad de cultos por los revolucionarios ha sido dar ocasión a unas cuantas escenas de bárbara impiedad, que han horrorizado a todos los corazones verdaderamente españoles y servido para que en el mundo se dudase de si éramos un pueblo ilustrado. Le dio la libertad de asociación, y esta no ha servido más que para amparar la asociación de los criminales, de los enemigos de la sociedad, y para que se estuviese a punto de declarar legal la existencia en nuestra patria de la terrible *Internacional*. Se dio la libertad de la prensa, y merced a ella se ha predicado en España las teorías más desastrosas, más peligrosas, más atroces contra Dios, contra la familia, contra la propiedad; pero ningún bien ha reportado al país de esa desmedida libertad. De modo que lejos de disfrutar de estas libertades, nuestro pueblo ha protestado contra ellas con su conducta y con su retraimiento, porque repugnaba a sus hábitos y a su modo de ser. La dio la revolución también un rey democrático, un rey que iba al cá a tomar una copa y que se podía sombrero honro; un rey que galanteaba a las manolitas y se le importaba un comino que le tratasen de tú; y a pesar de tener todos estos atractivos, todas las clases que valían algo formaron a sí alrededor un enrarecimiento que por momentos se acercaba al vacío, hasta que el rey democrático, viendo que lo era sólo de unas cuantas docenas de políticos, se marchó renunciando generosamente al trono. Pero la demostración más evidente de aquella repugnancia, la protesta más bochornosa contra la revolución y sus conquistas, la ha proporcionado el planteamiento del sufragio universal. La revolución invitó a todos los españoles a que acudieran a las urnas a ejercer el derecho del sufragio, y de la gran mayoría de los españoles, unos desdichados desde el principio ejercer un derecho que les concedía que no lo tenía para conceder nada, y otros, después de acudir a la novedad y de darse al caso de satisfacer la curiosidad,—porque la novedad y la curiosidad son cualidades muy españolas— en hermosas casas de campo, donde el ánimo se recrea y la vista se encuentra, en que el corazón se dilata y a la vista de los ríos plácidos, de los árboles frutales, de las familias de la ciudad crepúsculo, de exuberante vegetación, bendito entusiasmo al soberano autor de tantas maravillas.

En efecto, leotoras más, entre ramajes y jardines, bajo la fresca sombra de los árboles, y escuchando los cantos de miles de aves seductoras, el y el susurro de las hojas, y el murmullo de las aguas, se respira mejor, y parece que una dulce paz llama nuestro corazón, y se aposenta en él como en su propia morada. Ya una vez se acordó a las damas de Marignano, donde acuden numerosas damas a disfrutar

han visto las espaldas a los conejos y no se acuerdan de ellos más que cuando su reunión hace temer por la seguridad de las personas y el respeto a la propiedad. Y no debemos esto sin pruebas para afirmarlo; que bien recientes están las elecciones para la Asamblea disuelta el 3 de Enero, a las cuales, de cuatro millones de electores que, según el sufragio universal, había en España, sólo acudió a las urnas un millón y cuatro; y eso que era en un período de efervescencia, y en que diversos bandos se agitaban para llevar cada cual el mayor número de electores que pudiese.

Tal ha sido la revolución de setiembre: tal ha sido su falta de solidez, digámoslo así. Y esta la base deleznable sobre que se han fundado los gobiernos que se han sucedido desde que la revolución trinchó hasta el memorable 3 de Enero, fecha que todos los indicios hacen creer que ha sido el término de la fatigosa jornada de la revolución.

Sobre base tan poco sólida y tan deleznable era imposible levantar nada duradero, ni serio, ni formal. Por mucho que se hablase de respeto y veneración al derecho, no es posible revestirse de él ni imponerlo, cuando se ha comenzado violentando, cuando merced a su violación se ejerce el poder.

Y de aquí la corta vida que han alcanzado los gobiernos revolucionarios; de aquí la rapidez verdaderamente aterradora con que han pasado por el poder. Para comprender lo aterrador de esta rapidez basta repasar la lista de los gobiernos que en España se han sucedido desde el día en que se apoderaron los autores de la revolución de setiembre de los destinos de la nación hasta el 3 de Enero. Constituyóse primero la Junta Suprema de Madrid; a ésta sucedió el Gobierno Provisional. Tras éste vino el ministerio presidido por el Marqués de los Castillejos, sustituyéndole otro bajo la presidencia del mismo hombre público; y poco después otro presidido también por el mismo general Prim, ocupando su lugar no mucho tiempo después uno nuevo en que también desempeñaba la presidencia el vencedor de los Castillejos. Sucedióle uno presidido por el Sr. Topete, y a éste el del Duque de la Torre, que acababa de ser Regente. A los seis meses cayó el Duque de la Torre, y le reemplazó el demagogo Ruiz Zorrilla. Sucesivamente pasaron por el poder luego el ministerio Malcampo y dos ministerios Sagasta. Volvió el duque de la Torre al gobierno; más pronto volvió a ser sustituido por Ruiz Zorrilla, que fue el último ministro de D. Amadeo. El primer ministro de la república, compuesto de radicales y federales, sólo duró algunos días, y a continuación de él vino uno federal por presidente por Figueras, y, uno tras otro, dos gabinetes Pi y Margall. Pi y Margall fue reemplazado por Salmerón, y éste por Castelar, cuyo gobierno fue derrocado por el golpe del 3 de Enero.

Así como hemos visto cuál es la causa de esta inestabilidad, veamos cuáles son sus consecuencias. Con ella la institución gobierno se desprecia; se avivan las ambiciones bastarías, se desatan los intereses de banderías, la riqueza se resiente y se arruina, aparece y se desarrolla la anarquía, y todos se creen con derecho a imponer su voluntad y ninguno se considera en el deber de acatar y obedecer, no ya al gobierno constituido, sino a la ley misma.

Por eso hemos visto de cinco años y medio a esta parte el desorden apoderado de todo en nuestra desventurada patria; por eso han podido ocurrir los excesos demagógicos que han llenado al mundo de espanto; por eso la riqueza de España ha disminuido de una manera asombrosa; por eso todas las obras de utilidad pública y de importancia se han paralizado; por eso se ha retraído y ha mermado el capital; por eso las clases pobres no tienen pan; por eso en España no hay seguridad; por eso también una lucha violenta, sangrienta, mortal, há que se destruyen a millares hoy día, en los campos de casi toda la Península, los españoles; guerra fratricida y que horroriza, pero que tiene claraísima explicación.

Y puede haber español que no desee, y con todas las vicias de su corazón, con la más vehemente ansia, que en España se constituya de una vez un gobierno firme, un gobierno fuerte, un gobierno estable, que se haga respetar, que se ocupe de los grandes intereses de la nación, y no de los pequeños intereses de un partido, que inspire a todo el respeto que a la autoridad se debe, y, finalmente, dé al país la seguridad, el orden, el reposo que para el restablecimiento de la confianza, sin la cual la riqueza y el bienestar de la nación son imposibles, necesita?

Trás de cinco y medio años de lucha, de agitación, de cansancio, en que ha rodado de unas manos a otras, dejando, cual el Divino mártir, en los años los girones de sus vestiduras; tras de cinco años y medio de haber sufrido todos los ensayos, de haber sido víctima de todos los caprichos, juguete de todas las ambiciones, escalón de todos los audaces, botín de todos los aventureros, parece haber llegado para la infeliz España la hora en que han de empezar a borrarse las huellas de su martirio; en que ha de

entrar en vías de ser lo que antes fue, una nación grande y respetable, y regida por verdaderos gobiernos.

Las circunstancias son propias a ello, y el camino de la reacción por que avanza nuestra patria no parece conducir a otro resultado. Que así sea; que en España, para honra de su pueblo y para su prestigio ante las demás naciones, constituyéndose de una vez una situación robusta, cese ese mal terrible, la inestabilidad de los gobiernos; y entónces tantas locuras de que ha sido ella víctima, serán imposibles; y entónces habrá entrado en la senda de su felicidad.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

Señor Corregidor!

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.

En uno de nuestros últimos números indicamos al Excmo. Sr. Alcalde Corregidor la inconveniencia de que las mujeres públicas se presentasen como hoy a los juzgados públicos, y expresamos el retraimiento de asistir a esos pasados que han obligado a adoptar a las familias decentes. Volvemos hoy a llamar la atención de S. E. sobre el particular, porque el buen orden exige imperiosamente que se ponga con prontitud ésto a éal mal.







